

# Crisis y Rescate de Irlanda: Fallas en la Regulación Bancaria y Financiera

**La consecuencia que deriva de este reciente episodio para las economías emergentes pequeñas y abiertas, es que deben cuidar la disciplina y solvencia fiscal y la regulación y supervisión del sistema bancario. Son altos los riesgos y luego altos los costos sociales en caso de convivir con fuertes desequilibrios en un escenario internacional demandante y vigilante.**

La crisis financiera *subprime*, iniciada en el área habitacional de Estados Unidos el año 2007 y con vasta difusión de contagio a nivel global el 2008, ha tenido entre sus múltiples efectos el sinceramiento de situaciones económicas insostenibles en Europa. Se trata de una proyección parecida al dominó en que mercados financieros muy sensibles reaccionan con temor y fuerza a hechos que exacerbaban la percepción de riesgo económico en variadas formas.

El rescate de Irlanda, que se acordó el domingo 28 de noviembre, ocurrió después del de Grecia. Actualmente, Portugal se encuentra muy débil y España presenta graves desequilibrios financieros internos.

La situación precaria de todas estas economías era reconocida como débil desde hace mucho tiempo, tal vez por eso se creó el Fondo de Estabilización Europeo, con sede en Luxemburgo, de unos 500 millones de euros, con participación de la Unión Europea y del Fondo Monetario, el cual quedó a la espera de nuevas víctimas y también como una suerte de

disuasivo a los temores o intentos de ataque, frente a las economías débiles. Ya se ha sugerido la idea de aumentar este fondo para rescates soberanos a 750 mil millones de euros.

La interrogante que surge es ¿por qué no se hizo lo suficiente para reforzar esas economías, anticipando las presiones del mercado que terminarían llevándoles a un rescate ineludible?

Por otra parte, se ha observado en casi todas las economías debilitadas financieramente (por exceso de

### En esta edición:

Crisis y Rescate de Irlanda:  
Fallas en la Regulación  
Bancaria y Financiera

Presupuesto 2011:  
Impacto y Temas Pendientes

gasto generalizado, por alto déficit fiscal, elevada deuda pública o por un sistema financiero sobre expandido con abundante mora), que tanto las proyecciones macroeconómicas como las metas correctivas son con frecuencia excesivamente optimistas y las metas correctivas de ajuste económico son insuficientes. Hasta que finalmente, se produce la falta de credibilidad y pánico y la dinámica de elevadas y crecientes tasas de interés por las primas en aumento de riesgo y la contracción de la disponibilidad de recursos para renovar las deudas, lo que lleva al agotamiento de la capacidad de cumplir los compromisos financieros y al rescate.

El rescate, sin reprogramación de deuda aunque con tasas de interés más bajas, puede ser, nuevamente, sólo una postergación de la reprogramación de deuda con alguna deducción o “*hair cut*”, lo cual, ciertamente, es muy costoso, doloroso y bochornoso.

La conducción de estos procesos de ajuste económico está en manos de las autoridades políticas de los países, los cuales intentan hacer lo mínimo posible, procurando tener el menor costo político para comprar tiempo y lograr la tranquilidad temporal de los mercados financieros, que son difíciles de engañar. La experiencia ha demostrado que su nivel de realismo y capacidad de análisis financiero suele ser mayor que el de los políticos o autoridades gubernamentales.

La situación antes descrita ha ocurrido por bastante tiempo en Irlanda, Grecia, Portugal, España y tal vez en otros países de Europa Central. Sin embargo, en el Reino Unido, tenemos la impresión de que el nuevo Gobierno de David Cameron ha reaccionado anticipando el riesgo de contagio y tomando medidas muy fuertes en el sector público y en el sector bancario para generar un ajuste que apunte a la estabilidad y sustentabilidad económica, generando confianza entre inversionistas y consumidores, de modo que la economía vuelva a crecer y entre en un ciclo de recuperación, que le permita bajar el déficit y la deuda.

Irlanda, a partir de 1974, cuando ingresa a la Comunidad Económica Europea y se prepara para participar en la Unión Monetaria con moneda única, con el euro, inicia un proceso de crecimiento rápido, que llevó su economía al nivel de país desarrollado, con un alto ingreso per cápita, de unos US\$ 46.000 en el 2009.

Sus políticas públicas eficaces y prudentes llevaron a Irlanda a ser un paradigma para las economías emergentes. El país figuraba en los rankings de libertad económica, competitividad y *Doing Business* del Banco Mundial en lugares aventajados.

A diferencia de otras economías europeas, no fue el exceso de gasto público ni el sistema de bienestar social sobredimensionado lo que deterioró la economía, sino el sistema bancario sobre extendido que

financió la burbuja habitacional y llevó al colapso a la banca que ya ha sido nacionalizada. El sector público, que tenía superávit y una deuda moderada, al garantizar los bancos para evitar su quiebra y la quiebra inmediata de miles de empresas, adquirió unos pasivos cuantiosos, que le generaron, finalmente, un déficit fiscal que se estima en más de 30% este año y una deuda del 64% de PGB, antes del ajuste del déficit a 32%.

El origen de la crisis fue, por lo tanto, fallas en la regulación financiera y bancaria, que permitió la sobre expansión del sistema bancario y la creación de una gigantesca burbuja habitacional, sin la toma medidas preventivas y oportunas.

Es muy probable que luego del rescate, con un monto de recursos cercano a los 85 mil millones de euros, Irlanda se estabilice por un tiempo, pero que a mediano plazo, de 2 ó 3 años, tenga que reestructurar su deuda para poder acelerar su ajuste y crecimiento económico.

La crisis y rescate de Irlanda ha creado una gran volatilidad en los mercados financieros, que puede ser transitoria y también un contagio fuerte para Portugal y España, donde el origen de debilidad económica está relacionada, a diferencia de Irlanda, en el sector público por un exceso de gasto público y las costosas medidas de expansión del sistema de bienestar social.

La productividad, en todas estas economías europeas, ha caído, lo cual dificulta el ajuste, que ya tiene obstáculos en las rigideces que presentan principalmente en el mercado laboral.

El sistema monetario de moneda única ha experimentado un grave fracaso en su estado actual. No es coherente la Unión Monetaria y la pluralidad fiscal. Es necesaria una mayor disciplina y homogeneidad fiscal futura, con controles de supervisión adecuados y penalidades estrictas para los que no cumplen las reglas establecidas y generan grandes externalidades negativas.

La economía de Irlanda es una economía bastante flexible y existe capacidad de manejo económico eficiente, de modo que tiene ventajas para poder recuperarse más rápidamente que otras economías europeas, con baja capacidad de establecer políticas públicas de calidad y disciplina del gasto público.

La consecuencia que deriva de este episodio para las economías emergentes pequeñas y abiertas, es que deben cuidar la disciplina y solvencia fiscal y la regulación y supervisión del sistema bancario, que ponen altos riesgos y luego altos costos sociales en caso de convivir con fuertes desequilibrios en un escenario internacional demandante y vigilante.